



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

MENSAJE DEL OBISPO A LOS JÓVENES, CON MOTIVO DEL ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES 2023 (ENAJÓ) Cabimas, 10/XI/2023.

Queridos Jóvenes:

¿Cómo están?... Los saludo como un amigo cercano, que tiene algo en común con ustedes; pues, todos los que estamos aquí reunidos compartimos el gran don y la gran alegría de creer en Jesús, nuestro Señor, “en Él somos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28).

Somos tantos los cristianos que estamos reunidos hoy aquí, que con nosotros se cumple lo dicho por Dios, en boca del profeta Ezequiel: “*los haré un solo pueblo, tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*” (22s. 27). Sí, nosotros somos el Pueblo nuevo de Dios, es decir, la Iglesia Católica. Somos el Pueblo donde Dios mismo ha puesto su morada entre nosotros. Ustedes, que son como los pulmones de esta Iglesia, por donde entra oxígeno nuevo, alegre y esperanzador, son también testimonio de que Dios habita en medio de ella. En la infinita energía de ustedes está el soplo del Señor que nos invita a regocijarnos con su presencia, como dijo San Pablo en Filipenses: “*Alégrese en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Alégrese!*” (Flp 4, 4).

Hace pocas semanas tuvimos la bendición de ser testigos de la Jornada Mundial de la Juventud, instituida por San Juan Pablo II, hace ya bastantes años. Actualmente, él es uno de los Santos Patronos de este ENAJÓ, que es una réplica nacional de la jornada mundial.

San Juan Pablo II, fue un hombre que supo entrar en el corazón de los jóvenes con su alegría, sencillez, jovialidad, sus mensajes que llegaban al corazón, su ejemplo de vida. Confío plenamente en que los jóvenes eran capaces de realizar el proyecto de Dios en sus vidas. “*La humanidad –dijo una vez San Juan Pablo II- tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador*”.

Han sido tantos los jóvenes que, a lo largo de la historia, han dado testimonio de la fe en Jesucristo.

Es bastante ilustrativa la anécdota que contó San Juan Pablo II cuando apenas iniciaba su pontificado, sobre San Estanislao, patrono de la Juventud en su tierra natal, refiriéndose a la virtud de la fortaleza que debe cultivar todo joven. San Estanislao murió cuando apenas tenía 18 años. “A él, que procedía de familia noble, la fortaleza lo llevó a elegir ser pobre siguiendo el ejemplo de Cristo y a ponerse, exclusivamente, a su servicio. A pesar de que su decisión encontró fuerte oposición en su ambiente, con gran amor y gran firmeza a la vez, consiguió realizar su propósito condensado en el lema “***Ad maiora natus sum: He nacido para cosas más grandes***”.

San Juan Pablo II, sabía que cada joven había nacido para cosas grandes, por eso, les retaba a ser generosos, a que tuvieran aspiraciones nobles, grandes ideales, a que no se conformaran con ser simplemente buenos, sino que aspiraran a la santidad de vida, a que cuando llegaran a adultos mayores se sintiesen orgullosos de haber colocado, no al dinero y al poder,

sino a Cristo como centro radiante de sus vidas y acciones cotidianas.

Pero aceptar a Cristo significa, al mismo tiempo, acoger amorosamente su mensaje, su palabra transmitida de modo auténtico en la Iglesia de Dios. Vivir la vida que Cristo ha conquistado para nosotros con su muerte y su resurrección, es incorporarse a la gran familia de los salvados por Él; es ser parte del Pueblo de Dios; es ser Iglesia”.

Vivimos momentos de crisis en nuestra querida patria. Cuando reflexionamos nuestro diario acontecer detenidamente, observamos que hoy muchos quieren eliminar a Dios del corazón y de la vida de los jóvenes. Es triste, pero a la vez preocupante, como en nuestra sociedad se les plantean a ustedes, jóvenes, diversidad de opciones u ofertas que se presentan como lo mejor para su realización, cuando en realidad resultan ser los grandes males de nuestra juventud. Los vicios están haciendo un daño terrible en la salud tanto físico, como moral y espiritual de los jóvenes. Permítanme mencionar algunos males que están dañando a la juventud hoy:

- El alcohol y las drogas, que borran no sólo la percepción de la realidad, sino además el entendimiento y sano juicio, están matando los años más preciados de la vida humana, la adolescencia. Nuestras calles, sobre todo los fines de semana, son muchas veces los escenarios donde los jóvenes degradan su dignidad hasta el punto de cometer acciones vergonzosas y lamentables, dentro de las cuales no dejan espacio para Dios.

- Otro de los grandes males que está haciendo mucho daño a muchos jóvenes, son las groserías, ese conjunto de malas palabras, que causan tan mala impresión de su persona y su educación. La diversidad de malas palabras que se haya en el lenguaje juvenil, muchas veces resulta alarmante. Es triste oír que, de cada diez palabras seis son groserías. Es aquí donde cobra actualidad las palabras del Apóstol Pablo cuando afirma: *“No salga de sus bocas ni una palabra mala, sino la palabra justa y oportuna que hace bien a quien la escucha”* (Ef 4, 29). Este magnífico regalo que nos ha hecho Dios, de poder expresarnos con palabras, debe ser aprovechado al máximo para la construcción del Reino de Dios y no para su destrucción.

- En unos tiempos tan modernos como los que estamos viviendo, existen miles de jóvenes con abundante conocimiento de nuevas tecnologías. Las redes sociales, como el Facebook, Tik Tok, Instagram, entre otras, que pueden ser tan útiles para la formación e información del hombre, son utilizadas comúnmente por la juventud de forma incorrecta. No para la edificación de valores que fomenten el buen desarrollo del joven, sino para la deformación de la conciencia y la multiplicación de antivalores que terminan haciendo un daño terrible en su persona, su reputación y entre sus amigos. Hoy, más que nunca, estamos llamados a evangelizar por estos medios de comunicación.

- Además, la violencia sigue siendo uno de los grandes males de nuestra sociedad, la cual los afecta notoriamente a ustedes, apreciados jóvenes. Nuestras calles están manchadas con la sangre de miles de jóvenes que son víctimas de la violencia. Las peleas entre jóvenes, las cuales no sólo son de golpes, sino que ahora son con armas de fuego, siempre concluyen poniéndole fin a la vida de un joven; también el fenómeno del *bullying*, esta creciente forma de acoso escolar que maltrata tanto física, psicológica y verbalmente, están generando odios reprimidos en los jóvenes, que cuando salen a flote resultan ser dolorosos y lamentables.

- La imposición de una agenda radicalmente contraria a los principios religiosos está haciendo estragos en la vida de los jóvenes. Podemos mencionar: a. presentar otros modelos de familia; b. el aborto (que es un asesinato) como un derecho humano; c. la eutanasia o, como dicen, el dulce morir, para eliminar a las personas que ya no son productivas económicamente, entre otros.

- El desánimo y la frustración de muchos jóvenes, que no encuentran en su país posibilidades reales de progreso, los obligan a emigrar, muchas veces por caminos intrincados y peligrosos, que ponen en peligro sus vidas.

Estos son algunos de los males de nuestra sociedad que buscan matar a Dios en sus vidas, promoviendo una cultura del Yo sobre el Tú, una cultura individualista y negada a la fraternidad.

Ante esta triste realidad que nos toca vivir, San Juan Pablo II dirigiéndose a los jóvenes les animaba a no dejarse arrastrar por la corriente, sino que, confiando plenamente en Cristo Jesús y en sí mismos, puedan dar soluciones efectivas para crear una sociedad más humana o, como solía decir el Papa, para crear la civilización del amor.

Les dice San Juan Pablo II:

“¡Jóvenes! ¡Amigos! No adopten actitudes que llevan en su interior sólo el espejismo de la verdad. Ellas destruyen su juventud. Porque la juventud:

- no es pasivismo e indolencia, sino esfuerzo tenaz por alcanzar metas sublimes, aunque cueste;
- no es cerrar los ojos a la realidad, sino rechazar las hipocresías convencionales, y buscar y practicar apasionadamente la verdad;
- no es evasión o indiferentismo, sino compromiso solidario con todos, especialmente con los más necesitados;
- no es búsqueda del placer egoísta, sino impulso incesante de apertura y voluntad de servicio;
- no es violento torbellino revolucionario, sino dedicación y esfuerzo por construir con medios pacíficos una sociedad más humana, fraterna y participativa.

Finalmente, queridos jóvenes, seguro que aquí entre ustedes hay quienes han sentido el llamado para dedicarse por entero al servicio de Dios y de los hombres en la entrega sacerdotal o religiosa. A ellos les digo: acojan con alegría y orgullo esta vocación. Es un regalo maravilloso que les permite estar más cerca de Dios, para estar más cerca de los hombres y acompañarles en su camino. ¿Han pensado que quizás Cristo puede estar llamando a algunos de ustedes para ese servicio, alto, difícil, pero que vale la pena? Si tienen esa inquietud vocacional en su corazón, lo invité a hablar con sus sacerdotes, a abrir su corazón a la gracia de Dios

Queridos jóvenes: las puertas de la Diócesis están abiertas para recibir a jóvenes decididos, valientes y generosos dispuestos a entregar totalmente su vida por Jesús quien no quita nada y lo da todo (Benedicto XVI).

En definitiva, mis queridos jóvenes, la invitación que les hago en nombre de Dios es que

podamos decir un “Sí”, como el que dijo nuestra Santísima Madre María, que veneramos bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario. Un “Sí” que nos lleve a aceptar la voluntad y ejemplo de Dios en nuestra vida, para que podamos seguirle hasta el final y realizar la misión a la cual nos está llamando. Que ella, nuestra Virgen amada, que siendo joven fue llamada por Dios para que fuera la madre de Jesús, interceda por nosotros ante ese mismo Dios y nos permita serle fiel hasta el final.

¡Dios les bendiga en abundancia y mantenga su presencia en sus vidas y experiencias diarias! ¡Amén!

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas



Prot. 2023/209